

---

# Enfermedad X: ¿preparados para una nueva pandemia?

Escrito por: Nelson Enrique Rodríguez Sánchez  
Bogotá, 25 de abril de 2021

---



Profesional en Cultura Física, Recreación y Deporte.

Especialista en Ejercicio Físico para la Salud.

Especialista en Promoción de la Salud y Desarrollo Humano.

Curso de Nutrición de Obesidad Infantil.

Aspirante a Master Oficial en Gestión y Planificación de Entidades Sanitarias para Directivos de la Salud.

Profesional en Actividad Física y Ejercicio para la Salud del Programa Naturaleza, Salud y Cultura del Jardín Botánico de Bogotá.

---

## Con el tiempo contado

El 16 de marzo de 2020 fue la última vez que pude abrazar a Gisel, mi compañera de trabajo, que sin miedo a equivocarme puedo decir que es de las más queridas y respetadas por los usuarios que asisten a sus clases grupales de bicicleta bajo techo, Pilates y HITT.

Y quién lo iba a creer que ese fuerte abrazo que nos dimos para despedirnos aquel día sería el último contacto físico que tendríamos hasta hoy 30 de abril de 2021; fecha en que he decidido comenzar a escribir este ensayo.

Recuerdo muy bien que ese día de forma inocente, ingenua y optimista nos dijimos adiós, pensando que serían solo ocho días los que dejaríamos de vernos por culpa de un virus de nombre raro y que al parecer se había generado por culpa de un Chef chino de la ciudad de Wuhan; a quien se le culpaba de manera jocosa de reprobar sus clases, ya que por su falta de conocimientos culinarios había propagado una enfermedad infecciosa, por no lavar, no condimentar o como decimos en mi país (Colombia) no sancochar de manera adecuada un murciélago.

Pero, nada más lejanos de la realidad estábamos en aquel momento no solo Gisel y yo, sino los millones de seres humanos en el mundo, que pensamos que esta sería una simple gripa que con medicamentos de bajo costo o que con recetas caseras sería controlada.

Escuchaba a las personas mayores y a las mamás (entre ellas la mía) que recomendaban tomar agua e' panela caliente (infusión dulce de derivado de la caña) de jengibre, de eucalipto con limón y acostarse a dormir tapado de pies a cabeza para sudar el virus o en otros casos salieron expertos empíricos de la medicina alternativa hablando de los poderes curativos y preventivos de la Moringa y la hoja de Coca.

Lastimosamente ninguna de estas recomendaciones fueron efectivas para mitigar la mayor pandemia que la especie humana ha tenido que padecer en su historia reciente; el virus denominado SARS-CoV-2 (síndrome respiratorio agudo severo coronavirus 2) o conocido por su apodo de jerga popular el Covid-19, había llegado a la vida de cada **uno** de hombres, de mujeres, de niños, y de niñas del planeta para cambiarnos la vida de manera drástica e inmediata.

Debo confesar que al principio veía esta situación como unas breves vacaciones extras en mi vida, caracterizada por el correcorre diario de mi carga profesional y académica; que al final del día me dejaba agotado, exhausto y con mayores responsabilidades para el día siguiente.

Recuerdo muy bien que ese día llegue a casa, me duche, comí y me senté en el sofá a escuchar las noticias para tratar de entender lo que pasaba; y fue solo en este momento cuando percibí la magnitud de la situación a la que como especie nos estábamos enfrentando; un virus mortal que no distinguía color de piel o de creencia religiosa.

Esta no era una "gripita" cualquiera; este era un virus desconocido que nunca antes habíamos tenido que enfrentar, con unas características totalmente diferentes a los ya conocidos, entre las que se destaca que era una enfermedad transmitida de ser humano a

---

ser humano y que el medio de contagio se realizaba por medio del contacto directo con el agente patógeno en superficies o por vía aérea.

El ver la cifra de muertes en el mundo, escuchar las noticias de como los países potencias del mundo cerraban sus fronteras ante el temor del virus, el aumento de los contagios de forma exponencial y descontrolada, el observar cómo los centros hospitalarios con las más sofisticadas tecnologías se declaraban en emergencia sanitaria pero sobre todo, ver la impotencia y las lágrimas de los profesionales de la salud para salvar vidas, me llevó a un colapso existencial como consecuencia de un colapso de salud pública mundial.

Pensaba en qué iba a pasar con mi familia, con mis amigos, en cómo iba a seguir respondiendo por mis adquiridas deudas económicas, si la empresa para la que trabajaba dejaba de pagarme ante la imposibilidad de ir a laborar; estas fueron solo unas de las miles de preguntas que pienso no solo a mí sino a todos de seres humanos se les cruzaron por la cabeza al momento de entender que una enfermedad de característica infecciosa ponía en jaque la vida y la salud individual, pública y económica del mundo.

Las historias del apocalipsis parecían cobrar sentido al tener que acatar y cumplir las nuevas reglas de comportamiento social, como lo fueron el distanciamiento, el uso de mascarillas de manera permanente, el aislamiento preventivo y la imposibilidad de movilizarse libremente por las calles; fueron solo algunas de las normas a las que como sociedad nos tuvimos que adaptar y que los gobiernos impusieron de forma drástica y severa, tratando de proteger la vida de sus conciudadanos.

Fue claro el mensaje que el 2020 trajo para la humanidad; y que no sería otro que la de hacernos comprender que éste habría de cambiar para siempre la vida; enseñándonos que como especie Homo Sapiens Sapiens (hombre o mujer pensante pensante) con ímpetus de grandeza y con la creencia de tener el derecho de dominar y emancipar toda aquella especie sobre el planeta, estaba en riesgo de desaparecer de la faz de la tierra; posiblemente sin intuir que su tiempo sobre ella podría estar contando.

---

## ¿Nadie pudo predecir esta hecatombe?

Fueron varios días en los que estuve sin quererlo y sin planearlo en un letargo existencial como consecuencia de una cuarentena obligatoria impuesta por mi gobierno, quien al igual que los del resto del mundo tuvieron que enfrentar una pandemia con temor y sin tener una ruta de acción clara; y que solo acataron las recomendaciones que las instituciones internacionales de estudios epidemiológicos y de manejo de salud pública hacían a nivel mundial, bajo la batuta de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Las horas se convirtieron en días, los días en semanas, las semanas en meses y hoy los meses ya pasaron la cifra del año, y en aquel entonces solo pasaba por mi cabeza que esta situación que estaba viviendo solo era una película apocalíptica de Hollywood o en el peor de los casos una pesadilla de la que pronto iba a despertar.

Pero desafortunadamente lo que estaba aconteciendo era real y no había manera de escapar; esta era la nueva realidad a la cual como humanidad teníamos que enfrentarnos y adaptarnos si queríamos sobrevivir y trascender.



Al principio fue algo traumático poder asimilar que muchos de mis proyectos, ilusiones y metas se quedaban sin piso por una enfermedad infecciosa de características pandémicas y con repercusiones para la salud pública en el mundo.

Como cualquiera otra persona y como sucede ante la pérdida de algo, ya sea la vida de un ser querido, una decepción amorosa o un elemento material, yo pase por las cinco

---

etapas para el manejo de un duelo, al ver que mis anhelos profesionales y personales se esfumaban de un momento a otro.

Al inicio negué (etapa uno: *la negación*) durante días la existencia de esta pandemia engañándome y haciéndome creer que esto era solo una gripa que no tendría mayor repercusión en mis planes a corto y mediano plazo.

Al darme cuenta de que no podía negar, entró en juego la segunda etapa: *la ira*; sentimiento que se veía reflejado en mi pelea diaria ante mi Dios al que le reclamaba con vehemencia, porque después de tantas luchas perdidas y batallas ganadas no me iba a permitir seguir adelante en la búsqueda de mis sueños.

Cansado de dar quejas y refunfuñar, avance a la tercera etapa: *la negociación*; en la cual empiezo a tratar de revertir o cambiar la situación mintiéndome de manera ingenua y buscando engañar a mi cerebro con mensajes positivos pero falsos, que me dieran ánimos para seguir adelante.

Debo confesar que aunque quise no pude hacerlo mucho tiempo, razón por la cual pase de la *negación* a la cuarta etapa que fue la de *la depresión*. Vacío, desilusión y otras emociones no tan agradables se apoderaron de mi vida diaria; sensaciones que me llevaban a recordar el pasado y sentirme triste por lo que había perdido.

Pero como dice el dicho popular “No existe mal que dure cien años, ni cuerpo que lo resista” y en mi caso fue verídico, no lo voy a negar, fueron días opacos y negros pero tuve la fortuna de encontrar una mano amiga o mejor una voz amiga (la del Dr. Santiago Rojas) quien me enseñó que a través de la escritura se podía liberar todo tipo de emociones reprimidas dejando huella como ser humano.

Esta fue la forma en la que sobrepasé la penúltima etapa del manejo del duelo y llegar a la quinta etapa que no fue otra que la de *la aceptación*; en esta etapa decidí seguir adelante con mi vida, sin abandonar mis sueños, pero en esta realidad.

Acepté, practiqué y puse a prueba todos los verbos de motivación que con prefijo RE los especialistas en superación personal y empresarial, pusieron de moda en tiempos de crisis como lo fueron: RE-IMAGINAR, RE-PLANTEAR, RE-PENSAR, RE-INVENTAR y RE-ESTRUCTURAR.

Muchas fueron las afirmaciones que me ayudaron a salir adelante de la última etapa del manejo del duelo, pero hubo una que en realidad me generaba tranquilidad que fue la de asegurarme “que una situación fortuita como la que estábamos viviendo no pudo ser predecible”.

Y en realidad con mi corazón en la mano y con la mayor inocencia, les confieso que hasta hace unos días ratificaba mi anterior afirmación; pero gracias a la Internet y a mi espíritu investigador encontré que esto no era verdad, pues en el 2015 un hombre aprovechando una de las plataformas de conferencias a nivel mundial más reconocida y prestigiosa denominada TED (Tecnología, Educación y Diseño) en tan solo 8 minutos y 24 segundos anticipó de manera visionaria la posibilidad de que una pandemia generada por soldados microscópicos, amenazaría la vida, la salud, la paz y la tranquilidad de la raza humana; y lo más sorprendente, afirmó que no estaríamos listos para enfrentarla.

Este hombre no pudo ser otro que...

---

## Un TED premonitorio e intimidante

Bill Gates, cofundador y director ejecutivo de Microsoft, considerado uno de los hombres más rico e inteligente del mundo, fue la persona que apareció en marzo de 2015 en el escenario de TED Vancouver, Canadá; empujando en una carretilla un gran barril negro con los sellos del Departamento de Defensa de Estados Unidos y enviando el primer mensaje de alerta sobre la posibilidad que un virus de origen extraño amenazara la vida y la salud de millones de seres humanos en el mundo.

Su discurso inicio recordando de cómo cuando él era niño el mayor miedo que se tenía como sociedad era un desastre causado por una guerra nuclear en plena guerra fría entre los bloques capitalistas y comunista liderados por Rusia y USA.

La orden que recibió de sus padres fue clara; y no era otra que la de correr en caso de emergencia hacia el sótano de la casa, quedarse ahí y alimentarse de la comida encontrada dentro del barril, esperando nuevas noticias.

Pero para este filántropo el mayor riesgo que enfrentarían las nuevas generaciones no sería una catástrofe mundial como consecuencia de una bomba nuclear lanzada por algún país extremista; para él, la mayor amenaza a la supervivencia del ser humano no sería ningún misil transatlántico, sino un misil microscópico con características infecciosas, capaz de alojarse en el cuerpo de las personas y viajar por el mundo entero sin que los agentes transmisores (especie humana) sintiera síntomas mortales hasta que fuera demasiado tarde.

Por el acierto de sus predicciones y la falta de información verídica del nacimiento y propagación del virus mortal, muchas personas e instituciones a nivel mundial lo culpan de ser generador de un complot mundial y causante de la propagación de este virus mortal con el objetivo de manipular los indicadores de salud pública, buscando disminuir la tasa de natalidad y aumentar la de mortalidad a nivel mundial.

Comprobar si esto es cierto o no lo es, va a ser imposible y no nos queda sino esperar que por el respeto de la vida humana estas afirmaciones sean rumores y que por el bien común solo sean falsas aseveraciones de opositores de una vacunación masiva y global.

Más allá de discutir sobre una posible asociación ilícita mundial para manipular el poder de decisión de los seres humanos, este ensayo busca analizar las soluciones que un hombre con un coeficiente intelectual elevado y con la experiencia de más de 60 años de vida planteó para superar una pandemia que hace unos pocos años solo era pensada e imaginada por un hombre que en un TED premonitorio e intimidante trato de concienciar sobre la importancia de crear un Sistema de Salud Globalizado (SSG) para mitigar las posibles consecuencias de una enfermedad inexistente en aquel momento.

---

## La globalización de los servicios de salud

Crear en la instauración de un SSG para mitigar una futura pandemia parecería una utopía en un mundo en donde la mayoría de los países viven en el individualismo nacionalista y se mueven bajo las reglas de un sistema económico neoliberal; dirigido y guiado por la mano invisible y perversa de un mercado de libre competencia.

Las opiniones sobre el tema de la Globalización de la Salud (GS) son diversas, complejas y en la mayoría de los casos opuestas e incompatibles, ya que son vistas por parte de sus defensores y opositores desde corrientes ideológicas; que por sus fundamentos nunca podrán tener un punto de encuentro, y aunque tengan varias definiciones comparto la de Dr. A. Franco plasmada en su artículo denominado “Globalización de la Salud”, quien expone su significado como “poner la salud en una dimensión global”<sup>1</sup> buscando los beneficios de salud desde lo público más allá que desde lo individual.

Fantasear en que un SSG sea realidad para mitigar las consecuencias de una pandemia puede ser una ilusión de quien escribe estas palabras, pues se necesitaría de la voluntad de todos para enfatizar esfuerzos en :

1. Romper barreras entre las clases sociales que de *forma real* disminuyan las desigualdades de accesibilidad y calidad en la prestación de los servicios de salud.
2. Incluir en el proceso a todos los actores que hacen parte del sector de la salud desde lo público y lo privado (ciudadanos, gobiernos, organizaciones no gubernamentales, profesionales de la salud, etc.).
3. Crear e implementar programas de Promoción de la Salud robustos y coherentes; que se adapten a las necesidades individuales y públicas de las personas y las comunidades y donde se tenga en cuenta sus creencias y tradiciones culturales.
4. Generar un equilibrio entre lo científico y lo teológico, entre las necesidades económicas y la solidaridad, entre lo tecnológico y lo tradicional bajo los principios de respeto por los “derechos humanos, la solidaridad, el interés recíproco, el humanitarismo y la equidad”.
5. Centrar la creación de estrategias, programas y sus servicios en los principios basados en la teoría eco-social (importancia de ambientes saludables es necesario porque si el entorno no es adecuado, tampoco lo será la biología humana, el estilo de vida y la organización de la atención de los servicios); y en el concepto de salutogénesis (vincula el estado de salud con factores socioculturales e históricos que hacen posible la confianza para actuar de forma saludable, partiendo de los aspectos positivos de la salud)<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Franco, A. (s. f.). Globalizar la salud. [https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0213-91112003000200011](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112003000200011). Recuperado 20 de abril de 2021, de [https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0213-91112003000200011](https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112003000200011)

<sup>2</sup> Ibid.

<sup>3</sup> Vélez, M. (2016). La Salud en Colombia. Pasado, presente y futuro de un sistema en crisis (1a. edición). Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S. Bogotá, Colombia.



Han sido muchos los gobiernos que por décadas intentan implantar Modelos de Salud (MS) con algunas de las características de un SSG abriendo la puerta para que transnacionales financieras de carácter privado ingresen al sector como actores principales con voz y voto; estimulando la libre circulación de capital y en la mayoría de los casos generando “recorte en los gastos socio-sanitarios y la privatización de los sistemas de salud”<sup>3</sup>.

Aunque Bill Gates no denota de forma directa la GS dentro de sus argumentos de como estar preparados para hacer frente a una pandemia, sí lo integra, al sugerir que para superar una futura crisis humanitaria de salud se debería velar porque en el mundo se contará con un sistema de salud robusto y fuerte; sobre todo en países de bajos ingresos; para ellos sus gobiernos tendrían la obligación de centrar sus servicios en la Atención Primaria en Salud (APS).

Asimismo, propone la conformación de grupos permanentes de profesionales de la salud de carácter intranacionales e internacionales con la capacidad para enfrentar de forma rápida y efectiva cualquier tipo de enfermedad infecciosa, con la mejor tecnología y con logística de vanguardia necesaria para lograr combatirla, realizando simulacros constantes y continuos en cualquier parte del mundo.

---

<sup>3</sup> Vélez, M. (2016). La Salud en Colombia. Pasado, presente y futuro de un sistema en crisis (1a. edición). Penguin Random House Grupo Editorial S.A.S. Bogotá, Colombia.



---

No puedo asegurar que el Covid-19 se hubiese podido detener antes que se convirtiera en una pandemia por la visión de uno de los hombres más respetados en el campo científico, que se vio plasmada en un TED denominado: ¿La próxima pandemia? No estaremos listos; pero de lo que si estoy totalmente seguro es que si se hubiese tenido en cuenta algunas de las recomendaciones que este gurú de la informática hizo en el 2015 con respecto a los SSG y sobre la importancia de haberse tomado en serio una Enfermedad X (enfermedad extraña y sin identificar), los índices de mortalidad y el impacto económico en el mundo como consecuencia del síndrome respiratorio agudo severo coronavirus 2, serían mucho menores a los que al día de hoy debemos llevar sobre los hombros y aceptar como sociedad.

## Enfermedad X: una realidad cercana

El 2018 fue el año en que la Organización Mundial de la Salud (OMS) decidió hacer pública una lista de ocho enfermedades que según sus expertos, podrían llegar a convertirse en una amenaza para la salud pública en el mundo en los próximos años.

El ébola, el zika, la fiebre de Lassa, la fiebre del valle de Rift, la fiebre hemorrágica de Crimea-Congo, la enfermedad de Nipha y los síndromes respiratorios de SARS y MERS fueron los nombres de las enfermedades que aparecieron en este listado a nivel mundial; pero como dato curioso se evidenció una que llamó la atención de los conocedores del tema, por su nombre extraño y por su poco conocimiento sobre su agente patógeno; esta fue la denominada “Enfermedad X”.

La Enfermedad X es un término usado por la OMS para referirse a “un patógeno que puede emerger y propagarse por todo el mundo” generando “una grave epidemia internacional capaz de provocar la muerte de millones de seres humanos”<sup>4</sup>.

Tres años después de conocerse el término de “Enfermedad X” lo que parecía un simple dato se transformó en una incómoda y espantosa realidad que cambio la vida de cerca de 7.636 millones de seres humanos para siempre en el 2020.

Es difícil aceptar que por un microorganismo infeccioso la vida que teníamos antes de su aparición nunca volverá a ser igual; y que al contrario, tendremos que adaptarnos a los cambios inesperados que se puedan generar buscando sobrevivir a una pandemia en pleno siglo XXI.

Pensar en un nuevo virus mortal generado por una “Enfermedad X” sin haber erradicado la del Covid-19, puede parecer algo imposible, pero sin querer ser pesimista quiero recordar que antes del 31 de diciembre de 2019 la probabilidad de tener un número de muertes mayor a los 3 millones de personas en el mundo en menos de 15 meses era impensable.

William George Ward, escritor, matemático y teólogo inglés decía: “El pesimista se queja del viento; el optimista espera que cambie; el realista ajusta las velas”; hoy, el llamado es a que como sociedad seamos realistas ajustando no solo velas sino

---

<sup>4</sup> SEMANA. (2021, 28 enero). Otra “enfermedad X” podría causar una nueva pandemia y estaría a la vuelta de la esquina. Semana.com Últimas Noticias de Colombia y el Mundo. <https://www.semana.com/mundo/articulo/otra-enfermedad-x-podria-causar-una-nueva-pandemia-y-estaria-a-la-vuelta-de-la-esquina/202137/>

---

aprendiendo de lo vivido y entendiendo que una nueva pandemia es una realidad cercana y posible en un lapso de tiempo relativamente corto.

Hoy (17 de mayo de 2021) con más de 1.479.998.877 de personas vacunadas en el mundo, el sentimiento de optimismo renace en todas partes del mundo lentamente; albergando la esperanza de un presente similar o medianamente parecido a lo que era antes nuestras vidas y que aunque sabíamos no era perfecto, si fue en el que nos sentíamos a salvo y felices.

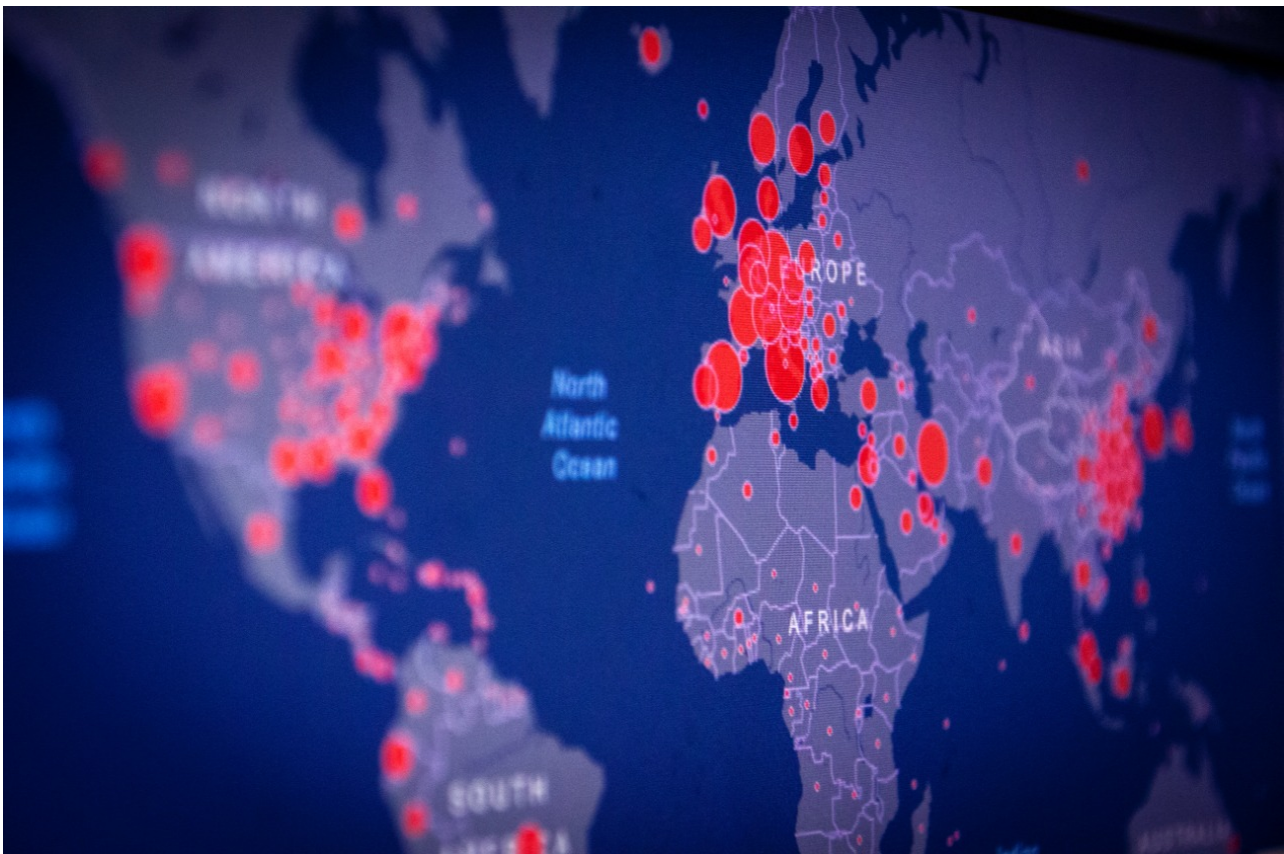
---

## ¿Preparados para una Nueva Pandemia?

Con más de 3 millones de muertes y 163 millones de contagios activos en el mundo; la luz y la esperanza aparecen al final del camino gracias a la efectividad demostrada por las diferentes vacunas y los ágiles procesos de inmunización que se han implementado en la mayoría de los países para combatir el Covid-19.

Han sido meses difíciles y de múltiples aprendizajes y enseñanzas los que esta pandemia ha traído como sociedad, no solo en el campo de la salud sino también en el económico, en el político y en el social. Y para los que no crean o no conozcan aun las consecuencias que esta crisis de salud pública ha generado, los invito a que revisen las cifras a nivel mundial de: pobreza, desempleo, mortalidad, inequidad y desigualdad social; donde se evidencia los verdaderos desastres a la gobernanza y al aparato productivo del mundo.

Bill Gates en su discurso de TED aseguro que el Banco Mundial pronosticaba que los costos de una posible epidemia (ojo epidemia no pandemia) podrían ser alrededor de 3.000.000.000 millones de dólares si no se tomaban las medidas adecuadas para prevenirla; y como en la mayoría de los casos, aun dándoles una alarma temprana no se hizo nada.



---

Pero ¿y cuáles fueron esas propuestas que este personaje con coeficiente intelectual elevado propuso para enfrentar una posible epidemia?; ¿eran tan difíciles de ejecutar y de cumplir?

Confieso que no fue fácil analizar y explicar lo que en tan solo unos minutos este hombre planteo como requerimientos para mitigar los efectos catastróficos que un posible virus mortal pudiera traer; razón por la cual decidí agrupar mis apreciaciones en cuatro grandes ítems teniendo en cuenta sus palabras:

- El primer ítem hace referencia al consejo del experto sobre la necesidad de *“fortalecer los Sistema de Salud en el mundo, especialmente en los países más pobres”*, donde se hace fundamental enfatizar en lograr que las naciones con menores recursos para su gasto sanitario puedan tener el apoyo de otros países, organizaciones e instituciones a nivel mundial, para permitir un acceso universal y de calidad de los ciudadanos a los servicios básicos y mínimos de salud que garanticen su correcto desarrollo humano, se necesita trabajar en brindar:
  - ❖ Programas de Promoción de la Salud (vacunación, educación sexual, alfabetización en Salud) y Prevención de Enfermedades Crónicas No Transmisibles y Mentales.
  - ❖ Modelos de Salud centrados en la Atención Primaria de Salud Integral de las personas, las familias y las comunidades con un respeto por las características propias de las poblaciones.
  - ❖ Determinantes Sociales en Salud que disminuyan las brechas existentes entre las clases sociales que permita a las personas *nacer, crecer, trabajar, vivir y envejecer* en un mundo de oportunidades para todos y todas, sin inequidades pero con mucha igualdad social.
- El segundo ítem se centró en el consejo de lograr tener *“un grupo transnacional de profesional sanitario en constante capacitación y entrenamiento, con la logística para el manejo de cualquier posible epidemia, y con las habilidades”* necesarias para prevenir la propagación de una *“Enfermedad X”* en cualquier parte del mundo. Llegar lo antes posible con el talento humano indicado, con las herramientas necesarias, con la tecnología y la ciencia adecuada para combatir una catástrofe causada por un agente biológico, podrá ser la diferencia entre cientos y millones de muertes en el mundo.
- El tercer ítem se fundamentó en la propuesta de poder realizar *“campañas antigérmicas”* con la que se invita a que desde la OMS se realicen en varios lugares del mundo maniobras de simulación, que evalúen la eficacia y la efectividad de los planes de respuesta ante el manejo de una epidemia en tiempo real.
- La cuarta y última solicitud sobre la que pienso referirme es al llamado del expositor a *“invertir con mayor fuerza en proyectos de investigación y desarrollo de nuevas tecnologías”* que desde un modelo científico centren su atención en solucionar posibles problemas de salud global, donde el denominador común sean los agentes infecciosos invisibles para el ojo humano.

Parecen simples cuatro recomendaciones fáciles de cumplir en comparación con las consecuencias que una epidemia podría traer para la vida de los seres humanos en los cinco continentes.

Pero y entonces ¿por qué si se había hecho un llamado a la acción para prevenir los efectos irreparables de una posible catástrofe de carácter biológico e infeccioso, no se hizo lo necesario para tratar de prevenirla o al menos mitigar sus consecuencia durante cinco años?

---

La respuesta es muy sencilla; porque como humanos nunca nos preparamos para el futuro, nos acostumbramos a vivir día a día sin pensar en el mañana y no nos gusta pensar en lo que puede pasar más adelante; y si a esto le sumamos que somos una raza que siempre se ha preparado para defenderse de los ataques de los de su misma especie, sin entender que sus verdaderos enemigos y quienes probablemente serán los causantes de su próxima extinción, serán seres microscópicos de otra especie; que con toda una capacidad armamentista patógena dentro de su ADN, podrán eliminarnos de la faz de la tierra sencillamente porque como *homo sapiens sapiens* no estuvimos preparados para afrontar una pandemia anunciada; con inteligencia y humanismo.

Y la pregunta que quedaría abierta sería ¿habremos aprendido de la pandemia del Covid-19 para afrontar una próxima amenaza microbiológica, que puede llegar pronto?

## Evitar una nueva extinción: responsabilidad de todos

Científicos de corrientes evolucionistas coinciden en afirmar que esta pandemia fue un llamado de alerta para entender que como todas las demás especies que habitan el planeta tierra, estamos en peligro y en riesgo de desaparecer.

Es duro pensar que solo los sentimientos de miedo, de incertidumbre, de desolación y de tristeza generados por un virus, pudieron hacernos reflexionar sobre el verdadero papel que como seres humanos jugamos sobre la tierra.

Después de vivir siglos de engaño con una venda sobre nuestros ojos; la naturaleza y un ser vivo diminuto nos recordó que nuestro papel dentro de la tierra no es el de ser la especie dominante y colonizadora sobre todas las demás. Hoy con lágrimas en los ojos y con la frustración de no poder hacer nada, debemos ser conscientes y aceptar que ante la adversidad individual y colectiva no somos dueños ni de nuestras propias vidas, pues en cualquier momento nos pueden ser arrebatadas y extintas como las miles de especies que han desaparecido a lo largo del paso del tiempo.

La cabra de los Pirineos, la tortuga gigante de Pinta, el delfín chino, el rinoceronte negro de África Occidental, sapo dorado, la foca monje del caribe, la gacela saudí y el jabalí vietnamita son solo algunas de las especies que en pocos años han desaparecido de la tierra y en la mayoría de los casos ha sido por culpa de la mano voraz e insaciable del hombre, quien con alguna excusa sin sentido se tomó el poder de exterminar todo a su paso.

Pero la vida nos da sorpresas y vaya que el destino nos tenía algo reservado para que como especie trascendiéramos como sociedad o muriéramos dentro de ella; la decisión dependerá de nosotros.

En pocos meses pasamos de especie aniquiladora a ser aniquilados sin compasión; altas tasas de mortalidad nunca vistas en lapsos cortos de tiempo, que acompañadas con análisis desastrosos de los indicadores económicos y de bienestar a nivel mundial, serían la ratificación que una amenaza para la especie humana podría estar cerca.

Aislamiento, cuarentena estricta, distanciamiento social y no socializar entre humanos fueron las medidas que tuvimos que adoptar para poder vivir si queríamos sobrevivir y evitar seguir muriendo.

---

Y aunque para muchos este puede ser un castigo divino por nuestro comportamiento como especie en varios siglos de vida, mi opinión es diferente ya que pienso que esta situación actual es sencillamente un aprendizaje de carácter colectivo para seguir evolucionando como lo sustenta en la teoría de Lamarck.

Para refrescar la memoria Jean-Baptiste Lamarck fue un naturalista francés del siglo XIX, “que se atrevió a cuestionar y romper por primera vez el origen teológico de las especies y planteó la teoría acerca de cómo ellas van cambiando y evolucionando a lo largo del tiempo”<sup>5</sup>.

Lamarck fue el padre de la teoría evolucionista que defendía la idea que “ninguna especie de ser vivo es inmutable y que seguramente no habían sido creadas por una fuerza divina”<sup>6</sup> sino que seríamos el resultado de miles de años de transformación genética, morfológica y fisiológica de acuerdo a las necesidades a las que como especie tuvimos que adaptarnos para lograr subsistir ante las dificultades de un medio ambiente cambiante.

Este científico nunca rechazó el papel de Dios en sus teorías, simplemente dijo que “incluso si habían sido creadas por Dios, estas iban cambiando a lo largo del tiempo, adaptándose al entorno”<sup>7</sup>. Y para ello sustentó su teoría en tres principios que siglos después se pueden convertir en enseñanzas válidas para prevenir nuestra desaparición como especie en pleno siglo XXI como consecuencia de batallas perdidas con millones de virus infecciosos.

El primer principio teórico que propuso fue el de la *necesidad de las especies adaptarse*, pues de sus observaciones entendió que el medio cambia constantemente y los organismos que no estuvieran en la capacidad de adaptarse a ellos, estarían condenados a la extinción. Y vaya que este fundamento si tomó fuerza ante la presente pandemia como uno de los verbos más pronunciados y escuchados como solución ante un problema de salud mundial.

Tuvimos que adaptarnos a la virtualidad, a vivir sin espacios de relacionamiento masivo, a mantener relaciones desde la distancia y a depender de los conocimientos de otros para seguir adelante, convirtiendo estos nuevos cambios en nuestros estilos de vida en el motor hacia una nueva normalidad o forma de vivir.

El segundo principio teórico planteado por Lamarck habla de la *modificación de características en vida*, que defiende la idea de que los “seres vivos somos capaces de adaptarnos al medio a lo largo de nuestra vida cambiando nuestras características morfológicas en vida”<sup>8</sup>.

Lograr comprobar una afirmación como la anterior necesitaría posiblemente décadas de investigación rigurosa, razón por la cual esta fue una de las dificultades que impidieron que esta teórica fuera ratificada en el ámbito científico de la época de Lamarck,

---

<sup>5</sup> Prieto, P. B. (2021, 21 mayo). La Teoría de Lamarck sobre la evolución de las especies. <https://medicoplus.com/ciencia/teoria-lamarck>

<sup>6</sup> Ibid.

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> RTVE.ES. (2011, 13 mayo). Lamarck, el hombre que abandonó el creacionismo para abrazar la evolución. <https://www.rtve.es/noticias/20110513/lamarck-hombre-abandono-creacionismo-para-abrazar-evolucion/432280.shtml#:~:text=Las%20antiguas%20especies%20no%20se,mecanismo%20de%20producci%C3%B3n%20de%20cambio.&text=Pero%20Lamarck%20es%20famoso%2C%20sobre,primeras%20teor%C3%ADas%20de%20la%20evoluci%C3%B3n>

---

pues no se pudo comprobar como las nuevas adaptaciones generaban mutaciones genéticas en nuestro ADN.

Sin comprobar cambios genéticos en tiempos de pandemia lo que sí se ha vislumbrado ha sido la capacidad de los seres humanos de fortalecer y conseguir habilidades nuevas en momentos de colapso existencial como lo fueron la creatividad, la innovación y la investigación.

Y para finalizar quiero analizar el tercer principio de Lamarck por el cual su teoría perdió rigurosidad científica ya que sustentó *“que estas características que se adquieren en vida pasan a la siguiente generación”*; es decir, que los cambios a los que se somete un individuo a lo largo de su vida pasan a su descendencia.

Es verdad que Charles Darwin sería quien en la historia de la humanidad tendría mayor reconocimiento con relación a la teoría evolucionista, pues comprobó que son los genes quienes cambian la morfología de las especies y no viceversa.

Pero como buen revolucionario teórico; creo, si estuviera vivo podría entender que Lamarck no estaba tan equivocado en su último principio teórico; y que tuvieron que pasar más de 200 años y dos pandemias (Gripa Española en 1918 y el Covid-19) para comprender que su último fundamento tendría sentido en el futuro, ya que como especie en tiempos difíciles hemos podido traspasar no cambios genéticos drásticos a nuestras descendencias, sino cambios en la capacidad de afrontar la adversidad; implantando en el ADN de nuestras actuales generaciones la capacidad de resiliencia y resistencia ante el infortunio, la desgracia, la calamidad y desdicha que en realidad serán las cualidades necesarias para lograr un mañana no muy lejano donde todos prevengamos la extinción la raza humana.

Quisiera retroceder el tiempo, no para tratar de detener lo imposible, sino para tomarme unos segundos más para abrazar no solo a mi amiga Gisel, sino a todas aquellas personas que por el Covid-19 no podré volver a abrazar.

*“Aceptar nuestra vulnerabilidad en lugar de tratar de ocultarla  
es la mejor manera de adaptarse a la realidad”  
David Viscott*